

“Ser zurda y feminista no es fácil”: mujeres activistas en “territorios” masculinos universitarios

Maite Rodigou y Valeria Aimar

Área Feminismos Genero y Sexualidades, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves: mujeres jóvenes estudiantes – universidad – activismo feminista.

Este trabajo surge de un proyecto de investigación donde analizamos la vinculación entre *apropiación subjetiva de derechos y reconocimiento social* a una vida sin violencias, con mujeres jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. A partir de la metodología de las producciones narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), reconstruimos de qué modo las jóvenes militantes en el espacio educativo universitario disputan las normas y prácticas de género imperantes en ese contexto. Particularmente abordaremos las experiencias que atraviesan estos cuerpos femeninos en algunos “territorios masculinos” de la Universidad, en tanto su presencia irrumpen e interrumpen las expectativas y lógicas de género que están presentes en estos territorios.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

En nuestro país, las mujeres han ingresado a estudiar a la Universidad, en un proceso más tardío y lento en relación a los otros niveles del sistema educativo argentino. Es a partir de la década de los 60 y en mayor medida desde los años 70, cuando las Universidades argentinas multiplican sus matrículas estudiantiles, que se produce el ingreso masivo de las mujeres. El crecimiento intensivo de la tasa de escolarización superior y universitaria se da entre 1980 y 1991. Desde entonces y hasta la actualidad, ha aumentado en forma continua la participación femenina en la educación universitaria, en una proporción levemente mayor que los varones en el total de la matrícula estudiantil, y siendo heterogénea su distribución en las distintas áreas de conocimiento del sistema universitario argentino (De Filippo, Estébanez y Kreimer, 2000).

La Universidad se presenta en el imaginario social como un espacio democrático, plural y equitativo entre sus distintos actores, y especialmente para l*s jóvenes estudiantes. Marrero (2006) señala, en su estudio sobre la universidad en Uruguay, que las estudiantes aceptan y confían en que el respeto a las reglas institucionales educativas les permitirá avanzar en sus itinerarios educativos sin discriminaciones. Sin embargo, como bien indica Marcela Lagarde, siguen actuando las “[f]ormas abiertas y sutiles de exclusión, marginación y discriminación [que] pesan sobre las universitarias y a su vez, los universitarios se benefician de la supremacía de género” (2000, p.1).

La *división sociosexuada del saber* (Mosconi, 1998, citada por Marrero y Mallado, 2009) se evidencia en la persistencia de "territorios" masculinos y femeninos en la universidad, que se explica tanto por la disposición de mujeres y varones para algunas carreras “adecuadas a su género” construida a través de los procesos de socialización; como por el aliento o desaliento que encuentran en el medio social y en el universitario para desarrollar su carrera profesional y académica en determinadas áreas del conocimiento (Rodigou, Buriyovich, Blanes y Domínguez, 2011)

Analizamos las narrativas de tres jóvenes militantes, dos pertenecientes a la Facultad de Ciencias Agropecuarias y una de la Facultad de Derecho, unidades académicas que hemos caracterizado como "territorios masculinos", siguiendo la expresión de Todaro, Abramo y Godoy (2001), de

acuerdo al género de la actividad que se prescribe, lógica que atraviesa las actividades e interacciones en ese territorio, a través de normas que actúan informalmente. La idea de *territorio*, asimismo, nos resulta potente, en tanto se pueden pensar -desde esa construcción metafórica-, las experiencias que atraviesan los cuerpos que traspasan las *fronteras de género* establecidas culturalmente (Kalinsky, 2006). Especialmente nos detendremos en los cuerpos de mujeres, los cuerpos femeninos que aparecen como cuerpos "[invasor[e]s en los *territorios* masculinos o se las señala/identifica como *extranjeras*" (Rodigou, Blanes, Domínguez, 2013, p.92).

En el caso de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, se potencia esta lógica "masculina" por una mayor composición de estudiantes varones (del 70,5% en comparación con un 29,5% de mujeres) y por la posición que ocupan los docentes varones en las cátedras "profesionales" o "específicas", respondiendo a la asignación tradicional del "trabajo del campo" a los varones. En el segundo caso, el de la Facultad de Derecho, si bien hay una matrícula estudiantil mayoritariamente femenina(60,8%, en comparación con un 39,2% de varones), las narrativas analizadas nos marcan la lógica "masculina" en que se estructura la actividad académica. Las relaciones, trayectorias, formación y hasta la participación política de las estudiantes se verá condicionada, cuando no obstaculizada, por estas lógicas del género inscriptas en estos territorios.

Si bien ha aumentado el número de mujeres que cursan estas carreras universitarias, a partir de ciertas transformaciones socioculturales de nuestra sociedad, se mantienen ciertas formas de menosprecio y desvalorización hacia las mujeres. Docentes de la Universidad Nacional de Córdoba relataron dichas situaciones, vividas o percibidas tanto cuando eran estudiantes de estas carreras "masculinas" como en su condición académica actual (Rodigou y otras, 2011). Asimismo, en una investigación sobre violencia de género y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba (Soldevila y Domínguez, 2014), se relevó que los "territorios masculinos" son hostiles para las estudiantes mujeres, ya que se presentan comentarios subidos de tono, y comentarios sexistas. En las encuestas que realizaron, el 32,9% de las estudiantes que cursan en "territorios masculinos" fue objeto de descalificaciones, bromas, burlas, o gritos, mientras que en la muestra total lo fue el 13,1%. Asimismo, el 23,7% de las estudiantes de estos territorios fueron

objeto de comentarios subidos de tono, mientras que en la muestra total el porcentaje fue del 10,9. Sin lugar a dudas, estos comentarios actúan a modo de mecanismos disciplinadores, "recordando" a las mujeres cuál es su lugar y los espacios que les corresponden (y por ende, los que no les corresponden), lo que repercute de diversas maneras en las posibilidades de las mujeres de concluir sus estudios universitarios.

Si bien las activistas con las que trabajamos reconocen diferentes ámbitos donde las violencias limitan las vidas de las mujeres, se detuvieron particularmente sobre situaciones que perciben y viven en el espacio universitario y que dan cuenta de normas implícitas de género, que construyen ese espacio como "masculino":

Pensando en las situaciones de las mujeres en la actualidad, lo llevo a mi caso en particular, en Agronomía que *es una carrera muy machista*. Si bien con los años eso fue cambiando bastante, sobre todo por la cantidad de mujeres que eligen la carrera, *te das cuenta que desde el cursado hasta la salida laboral sigue siendo restrictivo para las mujeres* (Elena)

A mí por ejemplo me costó bastante sentirme mujer, en mi transcurso universitario, porque *mi facultad es una facultad muy machista*. Ahí *la palabra de la mujer muchas veces es dejada de lado*. De hecho *la mayoría de los docentes son hombres*. Me costó mucho posicionarme personalmente, tomar el valor de levantar la mano en clase. Me ha pasado de estar en clase y querer participar y que no te cedan la palabra, y por ahí escuchar las pavadas que los varones tienen para decir y las chicas no pueden hablar. "Esperen, los chicos primero", es como si dijeran. (Valeria)

En Agronomía, los docentes suponen ciertas habilidades y conocimientos previos en los estudiantes varones que no poseen las mujeres estudiantes. De esta forma, se reproducen estereotipos de género en las clases y también en los espacios políticos de la universidad, a los cuales deben hacer frente. En sintonía, las estudiantes advierten situaciones de exclusión y discriminación que están presentes en la cotidianeidad vivida.

Por parte de los docentes, hay un trato diferente para las mujeres y para el hombre, materias que “el hombre las tiene que saber porque es hombre”, por ejemplo “tiene que saber de máquinas” y a la mujer se le flexibiliza la rendida en esa materia porque “ella no lo tiene que saber porque es mujer”(Elena)

Yo entré a esa clase [Maquinaria Agrícola] el primer día y no sabía lo que era un pistón, pero no todo el mundo lo tiene que saber. Sin embargo, se parte de una base de que ya todos tenemos que saber y que son las compañeras las que no saben nada nunca. Entonces se te ríen. Los profesores eligen estudiantes varones para subir al tractor para prenderlo y probarlo, y nos tratan a las mujeres como que no sabemos nada. (Carla)

Asimismo, plantean que son destinatarias de *chistes* que circulan y reciben directa o indirectamente, así como *descalificaciones* y *desvalorizaciones* por ser mujeres. Tanto Elena como Carla, quienes comparten el ámbito de la Facultad de Agronomía y el espacio de activismo, refieren a "chistes que no son tan chistes", que realizan los profesores ante el estudiantado y que también circulan entre alumnos.

"vos pensás esto porque sos mujer" o "vos no vas a trabajar de tal cosa porque sos mujer"; [...] en la materia "producción de leche", el profesor hizo referencia que a las mujeres las contratan porque son muy buenas en la limpieza del tambo y no por su capacidad en la producción (Elena)

Frases con ironías y burlas, en las que se descalifican a las mujeres, y donde en muchas oportunidades las propias estudiantes mujeres quedan entrampadas en estas situaciones por la presión que ello supone. Así señala Elena: "son chistes machistas que a veces las mismas mujeres festejan porque `ah, bueno si no me río quedo como ortiva´ y nadie frena esas situaciones" (Elena).

Más aún, señalan que la configuración del saber y del trabajo adquiere rasgos hostiles a la presencia de las mujeres en ese ámbito. Carla nos cuenta:

[...] docentes consejeros nos terminaron diciendo cosas como: "por qué no se fueron a estudiar biología", "te vamos a pagar un cursito porque no entendés lo que estamos diciendo", o decirme que se me estaba cayendo el pelo.[...] También amenazas porque me decían que tuviera cuidado porque no me iba a poder recibir, que mi título no me lo iban a hacer. Me trataron de mentirosa, de sucia, de zurda [...]. Un profesor consejero [...] me dijo barbaridades del estilo de "que las mujeres no piensan igual que los varones", "que las biólogas no piensan igual que las ingenieras agrónomas".

Las estudiantes también anticipan las prácticas de discriminación que se les presentarán en el ámbito laboral, por las experiencias de otras compañeras:

En Agronomía [algunas compañeras] sí me dijeron: "no me contrataron porque soy mujer", o "acá están pidiendo hombres". Que ni siquiera está mal visto, no es que se esconde, no; [en los avisos de trabajo se coloca directamente] "estamos buscando sólo hombres", es bien explícito. Se sabe que por tu condición de mujer no vas a tener las mismas oportunidades, ni la misma escucha [...] (Elena)

Las situaciones de acoso sexual, que en la investigación de Soldevila y Domínguez (2014) también fueron relevadas como experiencias vividas por las estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba¹, solamente fueron narradas por Valeria como parte del escenario cotidiano en su Facultad.

[...] la diferencia entre esto de ser varones y ser mujeres yo lo vi más con los profes que con mis compañeros de la facultad. Los profes te ponen más nota porque tenés un escote mas grande por ejemplo. Eso sí lo viví. Yo si estuve presente un día que pasamos en grupo y *un profe no paraba de mirarle las tetas a una compañera mía. Era un tipo desagradable, me daba asco*, pidiendo el número de una compañera alumna de él. Nosotras teníamos 18 o 19 años. *Los chicos también por ahí se desubican pero es peor con los profesores*, y a la gente en la facultad como que no le importa nada. (Valeria)

¹Dentro de las situaciones relevadas en este estudio, los comentarios subidos de tono se encuentran en mayor porcentaje, pero además se identificaron: llamadas o mensajes no deseados, ser tocados o besados sin consentimiento, pedido de favores sexuales, ejercido mayoritariamente por docentes.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

También aparecieron las dificultades que atraviesan las estudiantes mujeres que son madres para que en el ámbito universitario, se incluya la experiencia de la maternidad. Carla nos habla de esta situación:

[...] también está la *violencia institucional hacia las mujeres*, y la universidad no está ajena. Nosotras recién el año pasado aprobamos en la facultad el reglamento de estudiantes trabajadores y/o con familiar a cargo, especialmente porque las estudiantes madres son las que se atrasan. *No hay condiciones para la maternidad en la facultad. Por eso no hay muchas estudiantes mamás. No hay porque las que son mamás dejan la facultad o son mamás en el último año y tienen la suerte de poder rendir algunas materias. Ahora, por ejemplo, una chica que quería ir con el bebé a cursar y no querían los docentes que esté con el bebé. Hay algunos docentes que les dicen directamente que no lo traiga, que intenten dejarlo con alguien, y otros, le piden que se siente al fondo*

Entendemos que todas estas situaciones funcionan como "reguladores" en las construcciones socioculturales hegemónicas de género, buscando disciplinar –cuando no expulsar- los cuerpos de las mujeres. Cuerpos femeninos que desafían en terrenos masculinos los mandatos de la normativa de género. Retomamos aquí el trabajo de Kalinsky (2006) para pensar las acciones de las militantes universitarias como "microprácticas", en tanto se desarrollan en situaciones y circunstancias específicas. Sin embargo, estas acciones no se agotan en sí mismas, ya que en ese camino que abren en la institución universitaria, dejan huellas, marcas.

En las narrativas de las jóvenes, la corporalidad se hace presente en estas microprácticas. Hay alusión a *gestos corporales* que han requerido un esfuerzo intencional de las activistas, como es animarse a levantar la mano en un ámbito donde sólo se valoriza la palabra de los varones, en el relato anterior de Valeria.

Estos gestos han implicado muchas veces costos personales y sociales, especialmente en aquellas activistas cuyo espacio político era el universitario:

Nosotras como consejeras sufrimos también violencia institucional. Particularmente fui una de las consejeras a las que más agredieron. Fue muy desgastante. No sólo por ser una minoría política en Agronomía, sino porque muchas veces se usa la cuestión personal para el desgaste emocional. Yo soy muy de discutir todo y estoy un lugar de referencia y de exposición. Sobre todo con el conflicto de Monsanto, nosotras salimos a *dar la cara* por todos lados y fuimos las que llamamos a todos los medios. Desde ahí se pudo nuclear la lucha, articulándola desde Malvinashasta todos los sectores de izquierda de la universidad y quién se sumara...² Y *ponerme en esa situación de lucha, cara a cara*, contra un modelo, y a la vez atravesado por una cuestión de género [fue costoso] [...] Ser zurda y feminista no es fácil (Carla)

Tomar la palabra también se entrelaza con "poner el cuerpo" en la discusión política, en espacios donde se expresa "normalmente" la desigualdad entre los géneros a través de expresiones hostiles y discriminatorias hacia las mujeres activistas, así como la omisión de sus voces.

[...] en el Consejo Directivo, con nosotras tenían un trato completamente diferente, era más difícil. *Teníamos que superarnos no solo por lo que estábamos planteando sino también se nos escuchaba menos por ser mujeres*, y nos dábamos cuenta, que *a veces necesitábamos la voz masculina* porque sabíamos que eso da más fuerza a la hora de enfrentarnos con un docente; *si se le planta un varón no es lo mismo que si se le planta una mujer* [...] (Elena)

En algunos momentos, señalan cómo algunas mujeres deben "masculinizarse" corporalmente para habitar o sobrevivir ante la hostilidad de estos espacios:

[...] en las mismas profesoras te das cuenta cómo necesitan *plantarse* más duramente para mostrar que están al mismo nivel que un docente hombre. En general, tienen que *ser firmes, tratar de esa manera más masculina*, para que se las respete, para hacer sentir su presencia, con retos, en tonos de voz, en las cosas que dice, en estos comentarios a veces

²Se refiere a la localidad de Malvinas Argentinas, a Km de la ciudad de Córdoba, donde se instaló un "acampe" de forma de protestar y bloquear la actividad de una sede de la agroquímica Monsanto.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

machistas son las mismas mujeres las que lo hacen, no son siempre los hombres. Y dentro de las compañeras también que se avalan estos comentarios, esas actitudes, a veces hasta más que los hombres (Elena)

Por el contrario, Valeria señala su resistencia a seguir ciertas normas implícitas respecto de la vestimenta y el maquillaje que están presentes en la Facultad de Derecho. Sin haber logrado explorar más en profundidad este aspecto, nuestras conjeturas apuntan a pensar de qué manera la lógica patriarcal respecto de las mujeres crea regulaciones diferentes de los cuerpos de las mujeres en uno u otro territorio.

Pero no siempre han podido posicionarse, “plantarse”, exigir su reconocimiento en estos ámbitos. Las militantes feministas universitarias, en sus narrativas, también señalan la sensación de impotencia que las ha atravesado.

[Con un grupo de investigación de la Escuela de Trabajo Social] Hablamos del chiste y coincidíamos entre todas que era violencia y cómo trabajarlos; coincidíamos con las chicas que si respondes algo, quedas como la loca. Y otra chica decía, una de las formas es encontrarse entre mujeres y empezar a charlar, a discutir estos temas de la discriminación hacia las mujeres, lo principal sería encontrarse en Agro y poder hablar de estas cosas y llevarlo a otro ámbito (Elena)

Las tres militantes universitarias se posicionan como sujetos de derechos e integrantes del colectivo de mujeres, dando cuenta que si bien hay derechos formalmente reconocidos las prácticas sociales existentes distan de respetar dichos derechos.

En estos procesos de apropiación subjetiva de derechos, ha tenido un papel preponderante la participación de las jóvenes en la militancia feminista: Carla y Elena al interior del activismo estudiantil y Valeria por fuera de la universidad. Desde ese lugar de posicionamiento político, han desarrollado acciones de resistencia a la hostilidad que encuentran en forma individual y muy pocas aún en forma colectiva. Los espacios y vínculos construidos entre mujeres permitieron a las activistas con las que conversamos, acompañarse y enfrentar prácticas y discursos sexistas que se

(re)activan ante su presencia -la presencia de cuerpos de mujeres- en instancias de decisiones al interior de la organización de militancia y ámbitos políticos de la Facultad. Como nos cuenta Carla, ante situaciones amenazas y agravios efectuados por consejeros docentes:

Entre las consejeras estudiantiles después lo hablábamos, dándonos fuerza entre nosotras, y convenciéndonos de que no nos podíamos poner mal, porque nosotras estábamos ahí por una lucha que nos superaba ampliamente en nuestras personas.

En estas prácticas y relaciones que construyen las jóvenes militantes, donde hacen frente, resisten, se posicionan, se "plantan" frente a las regulaciones prescriptivas de género que se juegan en estos territorios, cuestionándolas y desestabilizándolas.

Al mismo tiempo, construyen posibilidades para lograr mayores grados de habitabilidad (Butler 2006), en tanto se acompañan y elaboran modos de estar juntas, amparadas en la capacidad colectiva de articular una alternativa de normas e ideales que las sostenga y permita actuar en estos espacios constrictivos.

Bibliografía

Balash, M. y Montenegro, M. (2003). "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social* 1 (2), pp.44-48.

Butler, Judith (2006): Butler (2006). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.

De Filippo, D.; Estébanez, M.E. y Kreimer, P. (2000). *Participación de la mujer en el sistema de Investigación y Desarrollo de Argentina*. Programa GENTEC-UNESCO-OEI, Buenos Aires. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/227/228>

Kalinsky, B. (2006). "Ser mujer en trabajos fronterizos: las marcas de género". *Revista de estudios de género La Ventana* 024. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. 229-256.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Lagarde, M. (2000). *Universidad y democracia genérica. Claves de género para una alternativa*. Disponible en: <http://www.ceeich.unam.mx/educacion/Lagarde.htm>

Marrero, A. y Mallado, N. (2009). *La Universidad transformadora. Elementos para una teoría sobre educación y género*. Montevideo: FCS- Universidad de la República – CSIC

Programa de Estadísticas Universitarias- Secretaria de Asuntos Académicos. Universidad Nacional de Córdoba. *Anuario Estadístico 2014*. Disponible en: <http://www.unc.edu.ar/academicas/areas-y-programas/estadisticas/anuario-2014-en-formato-abierto>

RodigouNocetti, M.; Blanes, P.; Buriyovich, J.; Domínguez, A (2011). *Trabajar en la Universidad. (Des)igualdades por transformar*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

RodigouNocetti, M; Blanes, P. y Domínguez, A. (2013). “Territorios y fronteras de género en la Universidad Nacional de Córdoba”. Dossier “Profesión académica y trabajo docente en la Universidad latinoamericana”. *Espacios en blanco*, N° 23. Revista de Educación. Serie *Indagaciones*. pp. 73 – 97.

Soldevila, Alicia y Domínguez, Alejandra (Coord.) (2014). *Violencia de Género. Una realidad en la universidad*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba

Todaro, R.; Abramo, L. y Godoy, L. (2001). “Desempeño laboral de hombres y mujeres: opinan los empresarios”. *Sociología del Trabajo* N° 42. Madrid, España.